

EL TESORO DE QUILCACÉ



Comunidad educativa de Quilcacé-El Tambo (Cauca)





29

EL TESORO DE QUILCACÉ

Comunidad educativa de Quilcacé-El Tambo (Cauca)











EL TESORO DE QUILCACÉ

Comunidad Educativa de
Quilcacé - El Tambo (Cauca)





El tesoro de Quilcacé
Serie Río de Letras
Territorios Narrados

Primera edición, Bogotá, abril de 2017

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica

Diseño y diagramación:
La Silueta

Equipo Pedagógico:
Valeria Giraldo y Jaqueline Moya Ramos

Impresión:
Hypergraph editores SAS

Tiraje:
2000 ejemplares

ISBN: 978-958-5424-65-4

Impreso en Colombia
Abril de 2017

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo de la cooperación del Gobierno de Canadá.









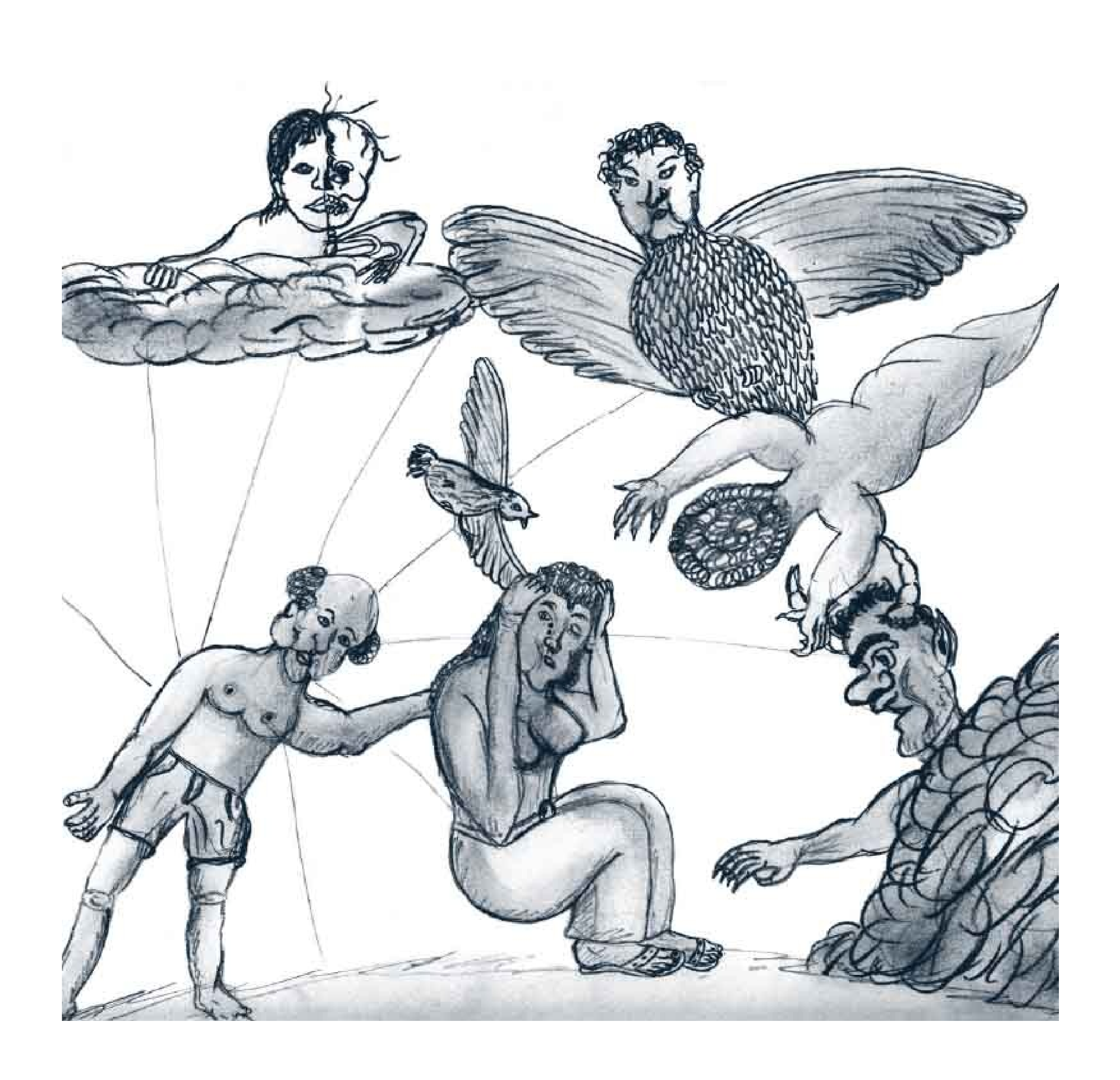








EL
TESORO
DE
QUILCACÉ
Institución Educativa
Agroindustrial de Quilcacé



PRESENTACIÓN

No es sino a través del ingreso a lo diverso como se objetiva lo propio, lo que tenemos en común y lo que nos diferencia.

Delia Lerner
Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario (2001)

En nuestro segundo año de trabajo en terreno con comunidades afrodescendientes del Pacífico, de la mano con la Fundación Save The Children Colombia, encontramos nuevas experiencias, nuevos puntos de vista y nuevas realidades, lo que hace de esta colección de libros uno de los proyectos de mayor impacto en cuanto a la promoción de comunidades de aprendizaje con enfoque diferencial del Ministerio de Educación Nacional y, quizás, del país. Se trata de una iniciativa que ha abierto un espacio en el que las culturas afro, indígenas y raizal se muestran en todo su esplendor y que, a partir de las prácticas de la lectura, la escritura y la oralidad, fortalecen su ejercicio pedagógico.

Pero Territorios Narrados ha ido más allá, es un proyecto que nos ayuda a reconocer a ese otro que lleva mucho tiempo luchando por que se escuche su voz, y en ese reconocimiento hay algo que aprendemos de nosotros mismos. No de otra forma se puede allanar el camino hacia una paz duradera. En ese sentido, los libros que el lector tiene ahora entre sus manos son un ejercicio de convivencia y una declaración de principios por este proceso con el que hoy nos vemos comprometidos.

De esta forma, desde el Ministerio de Educación Nacional, estamos convencidos que a través de proyectos como este, en el que las comunidades se organizan y se apropian de su cultura y su identidad para dialogar con el otro, que es posible construir las bases de una Colombia mejor educada y en paz.

Pablo Jaramillo Quintero
Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



INTRODUCCIÓN

El tesoro de Quilcacé es un proyecto que nace en el marco del plan lector Vamo' a Lee Vo' como una estrategia para generar aprendizajes significativos que den pie a la investigación, la exploración de saberes ancestrales y la creación colectiva a partir de ellos.

Para su redacción partimos de la exploración de las bibliotecas escolares, las cuales nos aportaron referentes creativos importantes. Luego, en un trabajo colaborativo de investigación y redacción, produjimos y seleccionamos aquellos textos que mejor representaban nuestra historia local. Esta publicación es resultado de la construcción colectiva de la comunidad de la Institución Educativa Agroindustrial de Quilcacé, y busca enriquecer los mitos, cuentos y leyendas que han sido propios de la cosmovisión de la zona.

Consideramos que con este tipo de materiales y proyectos es posible despertar en nuestros niños, niñas, jóvenes y adolescentes la creatividad, habilidades y destrezas necesarias para investigar y crear sus propias historias; al tiempo que se genera en ellos interés y amor por la lectura y la escritura.

En ese sentido, es importante dar reconocimiento al Proyecto Territorios Narrados y al Plan Nacional de lectura «Leer es mi cuento» por su trabajo en el reconocimiento de la diversidad étnica. Asimismo, queremos agradecer al proyecto Vive la Educación, auspiciado por la Fundación Save the Children Colombia y el Consejo Noruego para Refugiados, entidades que hacen posible este proceso. Por último, queremos dar una mención especial a la propia comunidad educativa de Quilcacé por su participación, investigación y recopilación de las historias que aquí presentamos.

Para hacer posible este proyecto, se contó con la colaboración del señor rector de la IE Agroindustrial de Quilcacé, Jesús Medardo López, de los miembros de la comunidad en general, de las personas consultadas sobre la tradición oral, y del equipo de trabajo conformado por: Dasmaris Camilo, Alba Luz Hermosa Cedeño, Sandra Milena Camilo Ríos, Amador Camilo Olano, Helman Alirio Hurtado Sánchez, Elia Rosa Camilo, Lida Yanedt Vela, Carmen Yulieth Paz, Shelsin Natalia Ledezma, Gloria Esthella Orobio Cambindo, Yedmán Fabián Quinto Idrobo, Lili Vanessa Hurtado Camilo, Erika Patricia Camilo, Ana Yuleisy Camilo, Juan Sebastián López, Edwin Fabián Olano, Yulieth Rodallega, Ester Julia Gómez, Dana Sofía Balanta, Jairo Enrique Tombe, Virgilia Camilo, Jovina Camilo.

De igual forma, se consultó a las siguientes personas de la comunidad: Ana Tulia Olano, Fabriciano Camilo, Aurora Olano, Juan Francisco Caicedo, Martina Olano (+), Jesús María Caicedo (+), Jorge Olano (+), Alejandrino Caicedo, Abelardo Mosquera (+) Zacarías Camilo y Pedro Antonio Caicedo (+).

NOTA DEL EDITOR: Los textos y las ilustraciones de este libro responden a la representación de la tradición oral del pueblo afrodescendiente de la cordillera caucana. En ese sentido, los contenidos aquí expuestos reflejan también los arquetipos propios de la cultura popular latinoamericana, como la lucha entre el bien y el mal, el control de las pasiones, el pacto con el diablo y la traición amorosa. Por esta razón, en aras de respetar las expresiones propias del folclor caucano, hemos dejado casi intactos los textos originales y adaptado las ilustraciones para el público estudiantil.



Quilcacé
El Tambo

El municipio de El Tambo está ubicado en el centro del departamento del Cauca, en las estribaciones de las cordilleras central y occidental, a treinta y tres kilómetros de Popayán. Su territorio es bañado por los ríos Cauca y Patía. Por ello, a este municipio se le conoce como «El Corazón del Cauca».

En la zona sur del municipio se encuentra ubicada la vereda de Quilcacé, que inicialmente fue habitada por los indios bojoleos, etnia guerrera y caníbal que con su extinción dio lugar a los esclavos traídos del norte del Cauca. Estos trabajaron en la hacienda el Limonar de Quilcacé, donde realizaron trabajos de explotación en las minas de oro y sal, así como labores agrícolas.

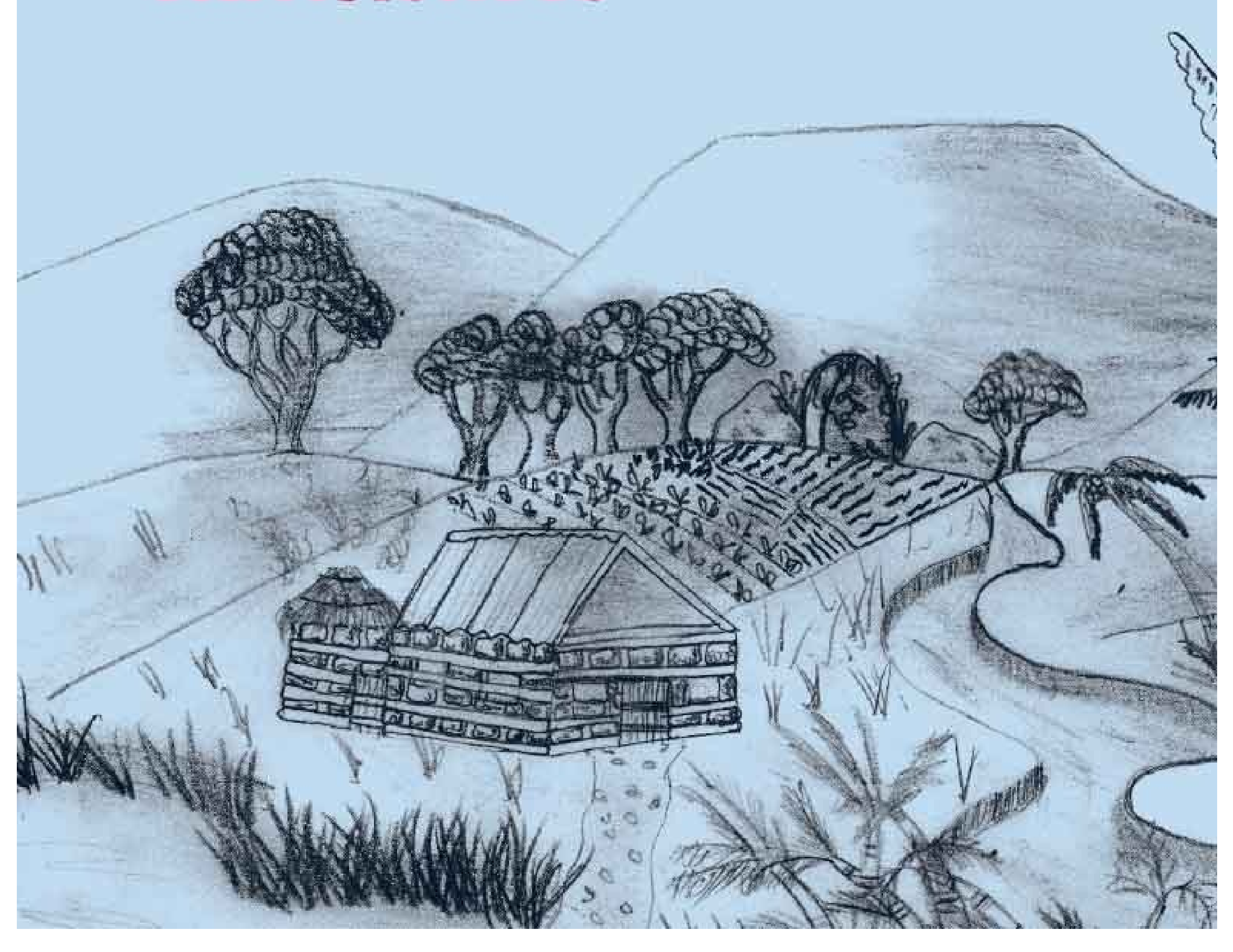
El nombre de Quilcacé se debe al río que atraviesa la vereda, cuyo nombre, a su vez, proviene del cacique bojoleo Kilkice. Su población, como en las veintiséis veredas del sur de El Tambo, es mayoritariamente afrodescendiente.

LUGARES FANTÁSTICOS

CRIATURAS DEL MÁS ALLÁ



LUGARES FANTÁSTICOS









EL TESORO DE MARCHÁN

Nuestros abuelos cuentan que hace mucho tiempo llegaron a Quilcacé los padres Camilianos con el propósito de evangelizar en la zona y extraer oro y sal. Para esto último tenían sometidos esclavos negros a quienes explotaron para ellos acumular gran cantidad de riquezas.

Durante la época de la Independencia los padres fueron desterrados de la zona y se vieron obligados a huir hacia el Ecuador. Agobiados por el cansancio y la pesada carga de oro, decidieron ocultar parte de su tesoro cerca a la quebrada de Marchán. Enterraron allí tres grandes baúles y los conjuraron con **bisulfuro**. Para ello colocaron, a manera de guardianes, cuatro frascos de este veneno en cada una de las esquinas del hueco que excavaron y dijeron: «¡Quien se atreva a sacar el tesoro y rompa uno de los frascos morirá inmediatamente, y quien tenga intención de sacarlo no debe albergar codicia alguna!». El secreto de dónde estaba el tesoro solo lo sabía el esclavo de mayor confianza, Ciriaco Camilo.

Luego del conjuro, los sacerdotes siguieron su camino a Quito y, después de varios días de travesía, le preguntan a Ciriaco:

—¿Si decides volver, llegarías al sitio donde quedó el entierro?

Él respondió:

—¡Uffff¡ ¡Sí, a ojos cerrados!

Los religiosos se miraron unos otros y ahí mismo cogieron al negro, lo tumbaron, le sacaron los ojos y le dijeron:

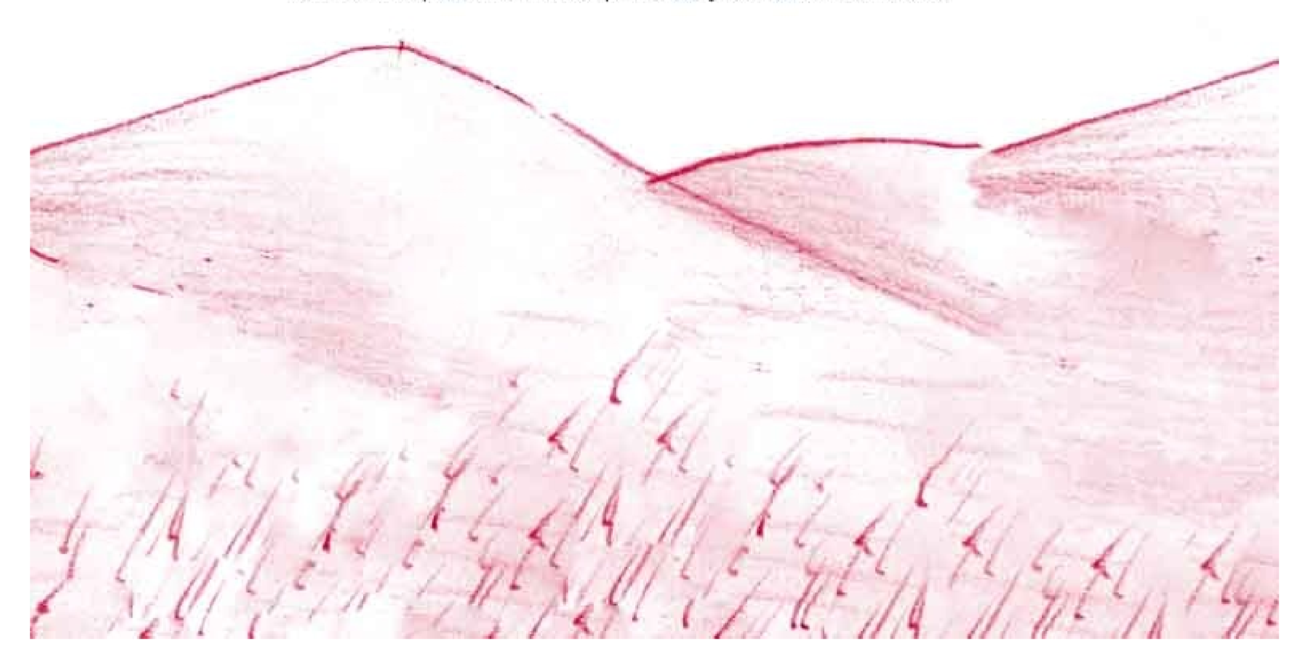
—Ahora sí puedes irte.

Los sacerdotes continuaron su camino dejando ahí tirado al esclavo con su dolor y sin poder regresar.

Con el pasar de los años, **guaqueros** que habían escuchado el rumor del tesoro de los padres siguieron la ruta de ellos y encontraron en la iglesia de san Camilo de Popayán un gran tesoro. Allí supieron que existían otros entierros que pertenecían a los padres Camilianos. Fue en esa búsqueda que llegaron hasta Quilcacé.

Ya en la vereda, los guaqueros comenzaron a preguntarle a los habitantes por el tesoro, pero todos le contestaban que allí no estaba, que se decía que lo habían dejado enterrado en la quebrada de Marchán. Entonces los guaqueros contrataron un guía para que los llevara hasta allí, el señor Eulogio.

Al llegar a la quebrada, cegados por la codicia, los guaqueros se pusieron a excavar y dieron con el entierro. Pero apenas empezaron a celebrar el hallazgo, el hueco se fue llenando de un agua amarilla y mal oliente. Tal fue la emoción que no se dieron cuenta que habían quebrado uno de los guardianes del tesoro. De repente, comenzaron a sentirse mal y, como pudieron, se fueron a toda prisa. Pero fue inútil, pues al término de quince días ya se habían muerto todos.

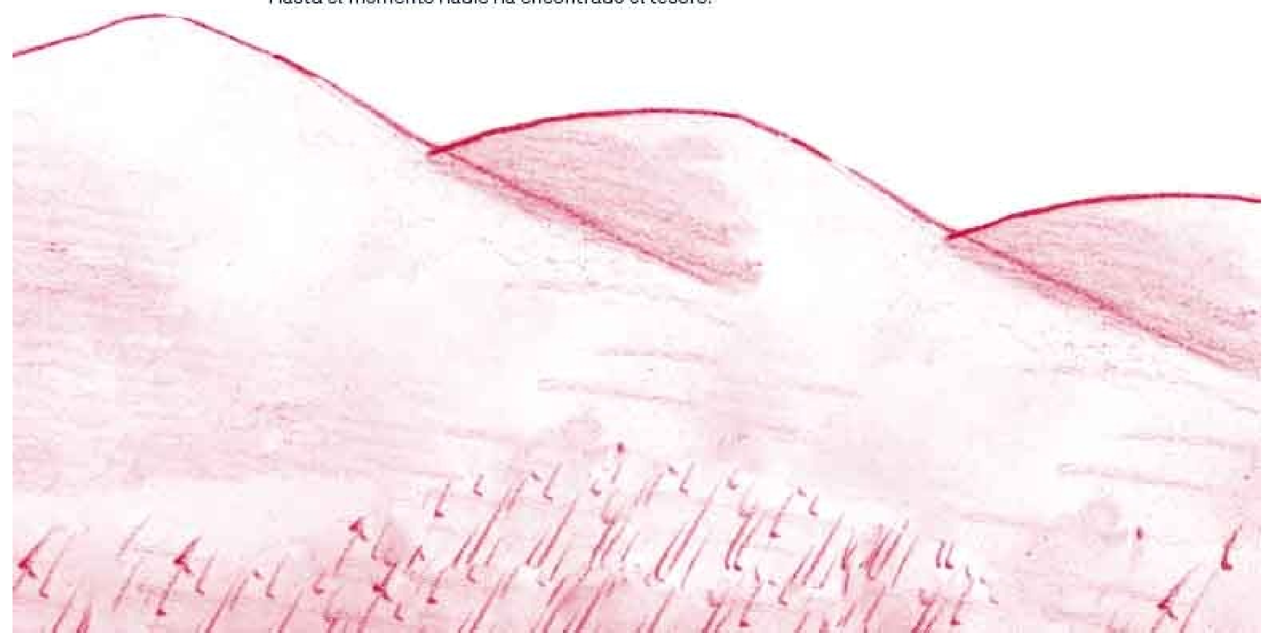


Así, cayó también otro grupo de personas que volvieron al sitio a buscar el tesoro. Sintieron mareos y un fuerte dolor de cabeza. Dejaron sus herramientas donde la señora Enelia Camilo, vecina del lugar, y nunca regresaron. Se dice que al menos tres de ellos murieron de una extraña enfermedad.

Tiempo después, Julio Moreno, un hombre oriundo de Tadó, Chocó, llegó a vivir a Quilcacé. A él le gustaba desenterrar **guacas**, y había oído hablar del tesoro de Marchán, por ello decidió ir a escarbar en compañía de Ramiro Piamba. Luego de muchos días de buscar, los exploradores pensaron que todo era mentira. Sin embargo, tras varios días, comenzaron a sentir un malestar general en el cuerpo acompañado de dolor de cabeza y borrachera... no les quedaron deseos de volver.

Los vecinos de la quebrada cuentan que en ese lugar se aparece el espectro de un cura de sotana negra. Este fantasma entra quebrada abajo y se pierde sin hacer ningún ruido.

Hasta el momento nadie ha encontrado el tesoro.





CHARCO EL INFIERNITO

El Infiernito está en el sector de Palindero, en la quebrada La Cañada. Se trata de un pozo donde se acostumbraba ir a pescar. Ahora se llevan a cabo paseos familiares y escolares. Es un lugar de encuentro y diversión, pero también es un pozo profundo y misterioso.

Cuentan que una tarde de mucho calor las señoras Rosa Camilo, Ismaela Camilo y Romelia Olano se fueron a pescar a El Infiernito. Para ello hicieron un zumo de **barbasco** y lo arrojaron al agua. Momentos más tarde salió un enorme pez de color dorado resplandeciente. De inmediato, la señora Rosa le dio un machetazo que sonó como si le hubiese dado a una piedra. Ella creyó haber matado al esplendoroso pez, pero se sorprendió cuando vió que del agua salían muchos pececitos amarillos. Fue tal el asombro, que la mujer cayó al agua y empezó a hundirse.

Las compañeras, en medio del susto y la zozobra, buscaron una vara de **cañabrava** para que ella se sujetara y pudiera salir del charco. Pero no fue fácil, la mujer parecía pesar una tonelada, pues los pececitos la halaban hacia dentro del pozo. Cuando lograron salvar a la señora Rosa, las mujeres emprendieron la huida y dejaron abandonadas todas sus pertenencias.



Tras avanzar un buen trecho, las mujeres escucharon un estruendo parecido al bramido de una vaca. En ese momento todo se oscureció a su alrededor, lo que hizo que las mujeres sintieran aun más miedo.

Al llegar a casa, muy asustadas por lo que había sucedido, notaron que la señora Rosa tenía fiebre, de modo que buscaron ayuda donde el señor Cristóbal Chantre, un médico tradicional que curaba el espanto o el susto.

Desde esa época, las mujeres han dejado la costumbre de ir a echarle barbasco a los charcos.

CHARCO E' PERRO

Cerca de Quilcacé se encuentra la quebrada Lavapié, cuyas aguas solían ser muy abundantes, por lo que las mujeres aprovechaban los charcos que se formaban para lavar la ropa. Uno de esos pozos quedaba cerca de un árbol de cachimbo muy frondoso, lo llamaban Charco e´ perro.

Las mujeres que lavaban en ese charco decían que de la parte más profunda salía una señora llamada Eduardina. En ocasiones la veían salir, pero no entrar; otros días, la veían entrar, pero no salir. Muchos decían que Eduardina tenía pacto con el diablo, pues podía sacar de su cabeza monedas, madejas de seda y cualquier cosa que ella quisiera.

Pero el verdadero sueño de Eduardina era hacer un castillo en el centro de Quilcacé y tener servidumbre. Para ello debía completar el pacto diabólico matando a uno de sus familiares más queridos. Su madre sospechaba que andaba en malos pasos, por eso un día decidió seguirla para averiguar lo que hacía.

Cuando llegó a la orilla del charco, la mujer vio cómo Eduardina se quitó la ropa y comenzó a hablar con el diablo, así se enteró del pacto. Luego la chica se sumergió en el pozo. La madre esperó un rato largo pero la joven no salía. Entonces decidió regresar a su casa.

Cuando por fin Eduardina regresó a su casa, la mamá le salpicó agua bendita. Desde entonces la joven quedó sin poderes y se fue a vivir a Cali. Allí acabó sus días.

Dicen que en su lecho de muerte, como señal de su pacto, se podían sentir los cantos de las monedas incrustadas en su cabeza.





CHARCO DE LOS DOS PUENTES

El señor Abel Carabalí se fue de baño al río Quilcacé. Para ello eligió un charco que hay debajo del antiguo puente colgante que comunica con la cabecera municipal de El Tambo. Allí se desvistió, se sumergió en lo más profundo y, sin darse cuenta, se adentró en una cueva. Abel salió del agua y comenzó a caminar hasta encontrar una carretera embalastrada y enmarcada con hermosas flores de distintos colores. Después de recorrer un trecho llegó hasta el puente del río Timbío, donde hay un caserío.

En ese momento, le entró una angustia de muerte, se sentía perdido y no sabía qué hacer. Había salido del encanto en que se encontraba. De repente, oyó una voz que le dijo: «Espera, yo sé que eres un buen padre y esposo, y que tienes muchos hijos. Has salido del encanto porque estás casado por la iglesia. Ahora debes regresar por donde viniste y no debes mirar atrás; caminarás despacio, sin correr, y al llegar a tu casa no comentarás a nadie lo sucedido».

Abel, muy asustado, hizo lo que le ordenó la voz y salió de aquel charco. Estuvo sin habla durante tres días y, pasadas dos semanas, le contó lo sucedido a su familia. Al poco tiempo comenzó a sentir fuertes dolores de cabeza de los que no pudo ser curado. Sufrió mucho hasta que por fin vino la muerte. La gente, consternada por lo sucedido, dejó de bañarse en aquel lugar.

CHARCO EL ENCIERRO

Dicen que en el río Bojoleo hay un charco que se llama El Encierro. Está en medio de dos peñas y en la parte de abajo tiene una piedra grande, de manera que se forma un cerco alrededor del pozo.

Según cuentan, ese charco tiene un encanto. Lo cuida un hombre negro que cuando aparece está rodeado de luces de muchos colores. Acto seguido, el espectro se hunde en el charco y produce un gran remolino que viene acompañado por un ruido estruendoso.

Cuando una persona baña allí, está en riesgo de ahogarse, pues algunos dicen que han sentido una fuerza extraña que los hala hacia lo profundo de la cueva, al tiempo que escuchan la voz del hombre negro que los llama. Dicen que lo que la aparición quiere es llevar a la persona por una cueva que comunica al charco El Diamante, de donde no hay posibilidad de volver.

Esto ocurre especialmente en época de Semana Santa, por eso las personas se cuidan de no ir al charco por esos días.



CHARCO EL ARCO

Cuenta el señor Fabriciano Camilo que hace mucho había un charco en el río Timbío llamado El Arco, y que de allí salía un burrito que paraba las orejitas y salía a la playa para revolcarse en la arena cuando no había nadie cerca.

Un día unos muchachos se ocultaron en una mata de guadua que estaba cerca del charco para poder ver al burrito. Cuando la criatura apareció los jóvenes gritaron y, en ese momento, se templó en el aire o, en otras palabras, se convirtió en un arcoíris en el cielo.

El burro, furioso, empezó a perseguirlos y ellos corrieron muy asustados. No pararon de correr hasta que llegaron a sus casas, y solo hasta que entraron y cerraron la puerta el burro desapareció.

Los abuelos cuentan que el burro aparece en este charo porque allí es donde nace el arcoíris. El animal toma agua en el charco y desde ahí se extiende el arco hasta el cielo.







EL CERRO DE GALIÓN

Cuentan que el cerro de Galión oculta un misterio. Fue allí donde se construyeron las primeras casas para la fundación de Popayán, pero al poco tiempo estas se hundieron. Se dice que en el cerro hay unos huecos profundos y que si uno lanza piedras por allí nunca se les escucha la caída. También hay relatos sobre las puertas que tiene el cerro; estas solo se abren los Viernes Santos a las doce del mediodía.

En una ocasión pasaba una señora por el cerro de Galión. Era una mujer muy pobre y llevaba una niña a sus espaldas. De repente se encontró con una puerta abierta de par en par y que resplandecía. Sorprendida, la mujer se asomó y vio el brillo de unas alajas en el interior del cerro. Picada por la curiosidad y la codicia, atravesó la puerta. Una vez adentro, miraba y tocaba todo con una ambición desenfrenada.

De pronto escuchó una voz que repetía una y otra vez: «Toma todo lo que quieras, pero no te olvides de lo más importante». Así, la mujer dejó a la niña sobre una mesa que estaba llena de oro y recogió cuantas joyas pudo: collares, anillos, aretes, piezas de oro. En un punto salió para dejar su botín afuera y dejó a su pequeña olvidada sobre la mesa; cuando quiso volver a entrar encontró la puerta cerrada. Allí la mujer lloró sin consuelo hasta el anochecer. Esperó y esperó, pero la puerta no se abría. De pronto, escucho de nuevo la voz: «No te desgastes más. Vuelve el próximo año, el mismo día y a la misma hora».

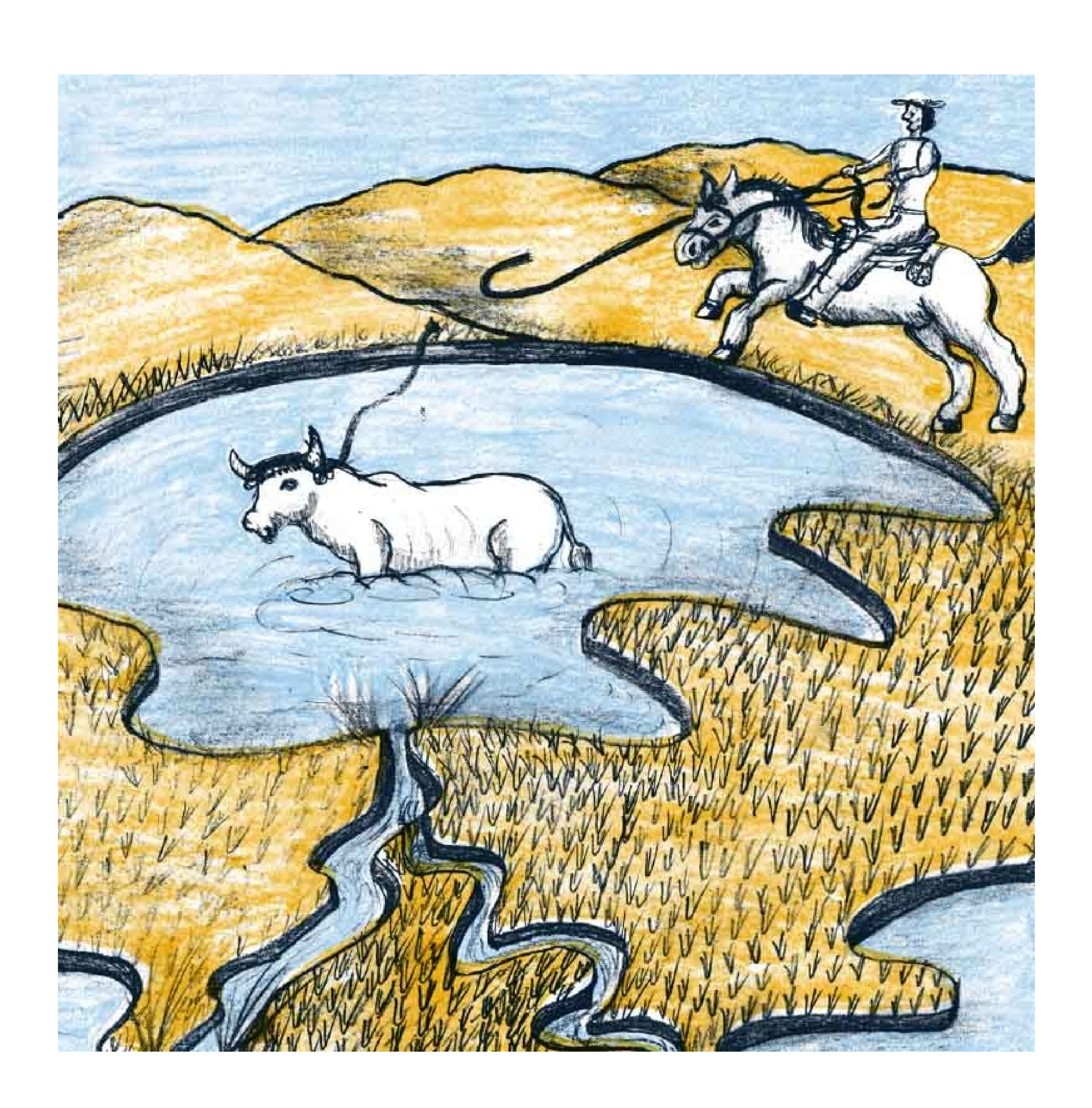
El siguiente Viernes Santo la mujer se fue muy temprano al cerro. Llegó mucho antes del mediodía y a las doce la puerta se abrió. Los destellos de luz casi la cegaban. Sin perder tiempo, la mujer entró apresurada en busca de la niña, pero solo encontró sus huesitos sobre la mesa.

LAS LAGUNAS

En la vereda Bojoleo existen tres lagunas: una grande, que está en la parte alta; y la mediana y la pequeña, que están en la parte baja. Dicen que están encantadas y que se comunican entre sí.

En los potreros donde se encuentran estas lagunas, solía pastar el ganado más bonito y más gordo de la región. Cada ocho días los hombres acostumbraban hacer la vaquería y siempre encontraban allí una vaca sin nada de pelo. A veces esta salía de alguna de las lagunas y el resto de las vacas la rodeaban y la lamían.

Una vez, los vaqueros decidieron corretearla y enlazarla, pero fue imposible. Llamaron entonces a Gumersindo, un vaquero que tenía fama de ser un buen enlazador. Este logró enlazarla después de mucho esfuerzo, pero la vaca se fue derecho a la laguna grande, arrastrando al jinete con bestia y todo. Cuando la vaca entró en la laguna, Gumersindo sintió que el rejo se rompía, así que la vaca desapareció dentro del agua.




CRIATURAS
DEL MÁS ALLÁ





JUAN CAICEDO

Cuentan los abuelos que hace mucho tiempo había un señor que se llamaba Juan Caicedo. El hombre había hecho un pacto con el diablo para obtener lo que quisiera. Él tenía un caballo grande de color negro al que llamaba Macho Diablo. También tenía un rejo de cuarenta brazadas para poder enlazar.

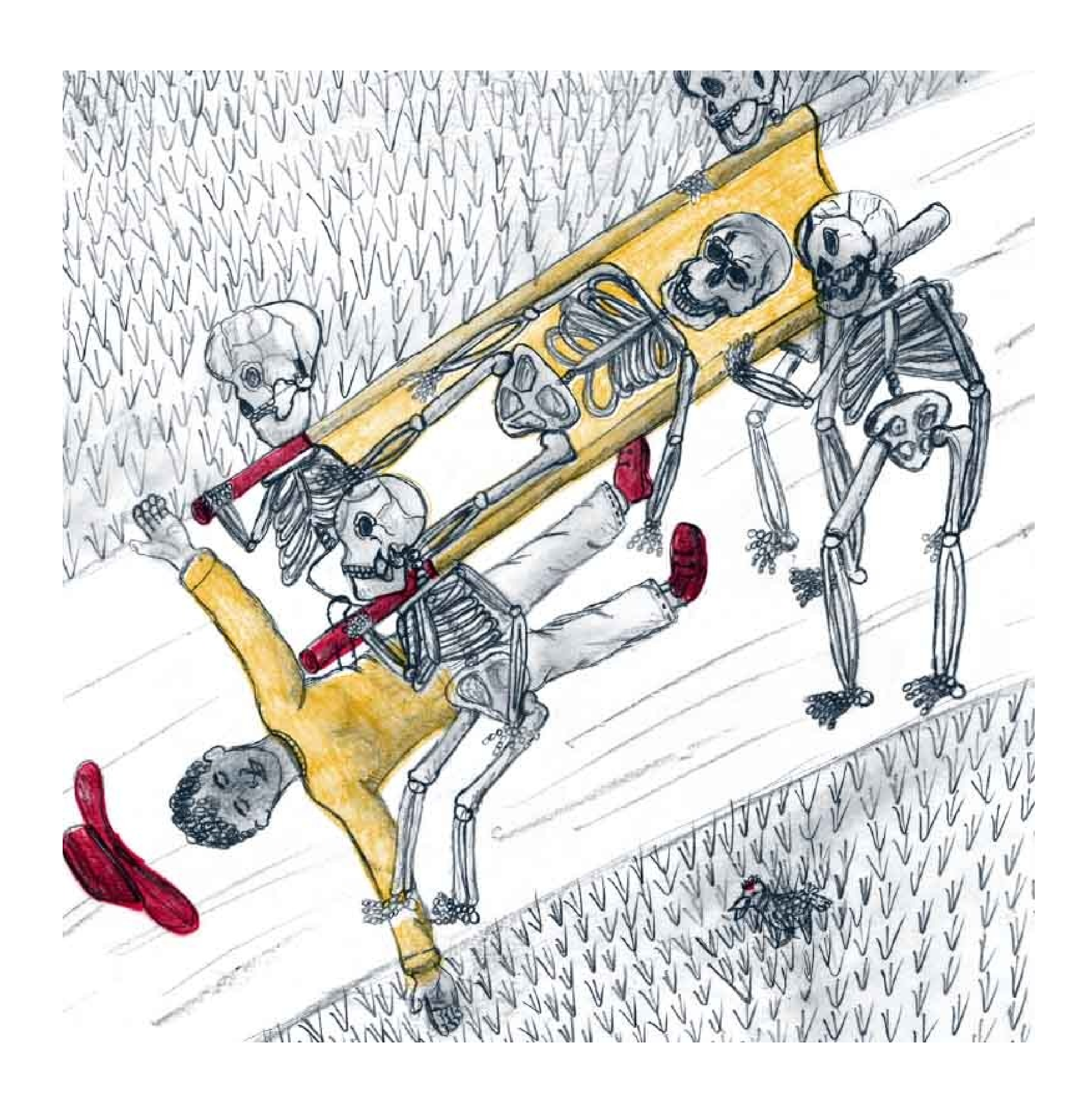
A Juan Caicedo le gustaba robar ganado y lo hacia a cualquier hora del día. Cuando lo hacía, por muy bravo que fuera el animal, este seguía detrás de su Macho Diablo como si lo fueran arriando. Y si de pronto el dueño de la bestia pillaba a Juan en estas fechorías, el animal robado cambiaba de color para no ser reconocido.

Por todas estas maldades la policía empezó a perseguir a Juan, pero el hombre era muy astuto y se escabullía con mucha facilidad, pues tenía la capacidad para convertirse en cualquier objeto. Además, el Macho Diablo le avisaba cuando la policía estaba cerca; resoplaba, escarbaba, se ponía muy inquieto y colocaba una oreja adelante y otra atrás.

Una vez le falló la magia y la policía logró capturarlo. Sin embargo, estando en el calabozo se convirtió en un hermoso racimo de banano bien maduro. Los policías, desconcertados y provocados al mismo tiempo, entraron a la celda, se comieron los bananos y botaron la **chomba**. Pasado un largo rato la chomba se convirtió de nuevo en humano. Estaba totalmente desnudo, pues los bananos eran su ropa y la chomba su cuerpo.

La ambición de Juan Caicedo llegó a ser tan grande que quiso robarle la corona a la Virgen de Párraga. De esta manera decidió ir hasta ese municipio, en la vía El Bordo-Rosas, a cumplir su objetivo. Cuando ya huía con su botín, el pueblo comenzó a perseguirlo.

Juan iba a todo galope en su Macho Diablo cuando de repente apareció la propia Virgen María vestida de azul, quién levantó una roca y la arrojó contra él. El hombre cayó inconsciente del caballo y fue capturado por la gente de Párraga, quienes le cortaron la cabeza. Dicen que esta daba vueltas queriendo prenderse nuevamente al cuerpo del bandido.



EL GUANDO

El guando es un grupo de almas en pena, que andan vagando por no cumplir en vida aquello que alguna vez prometieron. Cuando esas personas mueren, primero van al cielo, pero san Pedro las devuelve a la tierra para cumplir un castigo. Entre los vivos, estas almas parecen espantos que cargan una **chacana** forrada con una sábana blanca llena de huesos.
El guando se lleva a las personas que acostumbran andar por los caminos a altas horas de la noche y las conduce hasta el cementerio, donde mueren de frío y **malaire**.

Cuentan que un señor llevaba muchos años enfermo. Como todo lo que había intentado era en vano, pidió a su familia que lo llevaran al santuario de la Virgen de las Lajas, pues había hecho una promesa. Ellos cumplieron con su deseo y emprendieron el traslado llevándolo en una chacana hacia las Lajas.

Cuando estaban cerca de llegar al santuario, el hombre se sanó y desistió de continuar el viaje. En el camino de regreso, el señor se enfermó de nuevo y murió. Dado que no cumplió con su promesa, el alma del hombre se unió al guando como un ánima en pena.

Juan venía de una fiesta, a altas horas de la noche, de regreso a casa. De pronto, escuchó que entre la maleza piaba el **pájaro pollo**. El sonido del ave se acercaba más y más, hasta que sintió el aleteó en su sombrero. Entonces cayó en cuenta que esas señales podían ser del guando.

Inmediatamente se acostó boca arriba en cruz y se quedó quietico. Cuando pasaron las almas que llevaban la chacana, estas se detuvieron muy cerca de él y empezaron este diálogo:

—Relevo que estoy *cansao*.

—Que cargue el que está aquí al *lao*.

Juan se moría del susto, pero el miedo pasó a pavor cuando sintió que una de las ánimas se le acercaba. Esta lo observó con cuidado y notó que estaba acostado en cruz. Entonces, el ánima le dio tres patadas y se fue con las demás rumbo al cementerio. Juan se quedó un rato más hasta que supo que el guando se había ido, luego salió corriendo a su casa, donde cayó desmayado.



LAS BRUJAS

Las brujas son mujeres que hacen pacto con el demonio y aprenden artes ocultas para hacerle daño a la gente. Ellas pueden transformarse en animales, desdoblar su espíritu, colocar maleficios en forma de enfermedades, hacer amarres económicos o amorosos y, por supuesto, causar la muerte.



Una vez, un grupo de jóvenes salía de una fiesta. En el camino se encontraron una **bimba** y, como era al amanecer y nadie los estaba viendo, decidieron llevársela para hacerse un delicioso caldo. Pero al poco tiempo de irla cargando notaron que el animal se iba tornando cada vez más pesado. De pronto se dieron cuenta que se trataba de una bruja, así que la soltaron y huyeron con rapidez.



Muchas personas han visto una venada negra, cosa que es muy extraña por que los venados no son negros. Hubo un joven que se encontró una venada negra a pleno día y trató de dispararle. El animal, furioso, lo persiguió y acosó por el monte y aunque el muchacho se asustó mucho, vivió para contarlo.



Hay también quienes aseguran haberse encontrado una vaca con pelo sintético. Esto ha provocado mucho desconcierto y temor, pues las vacas de la zona sur no tienen la costumbre de peinarse.



Las brujas son el terror de las madres con niños muy pequeños, ya que se escabullen en las noches para hacerles chupados y moretones a los recién nacidos hasta causarles la muerte. Para evitar estos ataques es necesario colocar ajos machos en la cama de los niños, esta planta repugna a las brujas.

Todo esto provoca terror y escalofrío, pero también hay brujitas y brujitos buenos que ayudan a deshacer todo hechizo y tienen toda contra para evitar el daño de estos seres. Incluso algunos comparten estos conocimientos con la comunidad para que puedan defenderse con amuletos como el azabache. También previenen a las gente de no recibir nada de comer o beber si se desconfía de la fuente o, en tal caso, recibir aquello con la mano izquierda.






CÓMO DESCUBRIR A UNA BRUJA

Cuando la bruja molesta en la casa por la noche, se le dice: «Mañana vienes por sal y manteca», e inevitablemente la susodicha llega al otro día pidiendo sal y manteca. Así ya se sabe quién es.

Si se riegan semillas de mostaza cerca de la casa, la señora se entretiene contándolas toda la noche, se le hace de día y ya no se puede transformar.

Si se le deja a la mano unos pantaloncillos largos, de esos de encaje en el tobillo, pero que tengan una pierna al derecho y otra al revés, ella se entretendrá tratando de acomodarlos y también la cogerá el día.

Quemar cohetones o cualquier tipo de pólvora le provoca a las brujas una sarna incurable.





LA VIUDA

Hace tiempo había una pareja muy rica que siempre se la llevaban bien. Pero de un momento a otro el marido comenzó a alejarse de la mujer y salía por ahí. Algunas veces llegaba a la casa y otras no. La señora, como es normal, le reclamó, pero el hombre no le prestó atención.

Entonces ella decidió seguir a su marido sin que se diera cuenta y lo vio con una mujer. Luego regresó a su casa pensando en cómo desquitarse de la traición de su marido. En ese momento se le apareció el diablo y le dijo:

—Yo sé cómo puede hacer lo que está pensando.
—¿Y usted quién es? —preguntó ella.
—Yo soy el que le ayudará a cumplir su venganza.
—¿Que debo hacer?
—Sencillo, hagamos un trato, entrégueme el alma de su marido y a cambio yo le doy juventud eterna.

La mujer, cegada por la rabia, aceptó. Al otro día, se levantó, le preparó a su marido un desayuno bien rico y le echó veneno. Cuando el hombre empezó a comer sintió un fuerte dolor de estómago, tan intenso que lo tiró al suelo.

—¿Qué le has puesto a la comida? —preguntó el hombre.
—¡Maldito! —dijo ella—. Eso te pasa por haberme traicionado.

Así, el hombre agonizó hasta morir. El día del entierro acudieron personas de toda la región y todos quedaron asombrados por la repentina belleza de la mujer.

Cuentan que desde entonces ella se convirtió en una hermosa viuda que persigue a hombres mujeriegos.





GLOSARIO

Bimba: ave de corral. La hembra del pavo.

Bisulfuro: compuesto tóxico y venenoso.

Barbasco: zumo que se saca de la penca de la cabuya y que se usa en la pesca artesanal para atontar a los peces.

Cañabrava: especie de caña tosca que se usa para construir viviendas y otras estructuras.

Chacana: camilla hecha con palos de guadua. Se usa para trasportar al difunto hasta el cementerio.

Chomba: parte central del racimo de plátano de donde se desprenden los frutos.

Guaca: tesoro indígena enterrado desde épocas precolombinas.

Guaquero: persona que se dedica a la búsqueda de guacas.

Malaire: se le dice así al olor que expide un cadáver.

Pájaro pollo: pájaro que pia como un pollo.



Este libro fue concebido y redactado bajo la sombra
de un inmenso samán en Quilcacé-El Tambo, como
un esfuerzo por rescatar la tradición oral y el saber
de los mayores de esa comunidad.

En su composición se usaron las fuentes akkurat y native.



El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias en lectura, escritura y oralidad de estudiantes de Preescolar, Básica y Media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento pedagógico, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales. La materialización de este proceso se concreta en la Colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de comunidades indígenas, afro, Rrom y raizal.

***

La cordillera caucana está llena de parajes hermosos y misteriosos que durante siglos han inspirado todo tipo de relatos fantásticos. *El tesoro de Quilcacé* es el resultado de un ejercicio de recopilación oral adelantado por docentes y estudiantes de la IE de esta vereda en El Tambo, en un esfuerzo por acercar a sus estudiantes a la cultura y las creencias de esta comunidad. Con estas historias, docentes y estudiantes, apoyados en el acervo de su biblioteca escolar o municipal, podrán rastrear arquetipos narrativos presentes en otros cuentos de la tradición caucana y latinoamericana.





